



1.- Subieron al templo a orar. Cuando rezas, ¿con qué actitud lo haces?, ¿de qué situaciones de la vida brota tu oración?, ¿qué le pides a Dios?, ¿por qué cosas le das gracias?

2.- El fariseo... Sus obras eran buenas pero su motivación no. ¿Qué te mueve en tu comportamiento cristiano?, ¿ser bien visto por los demás y "ganarte" a Dios o expresar su rostro misericordioso y proclamar con tu vida la Buena Noticia del perdón de Dios?

3.- El publicano... humillado y deshecho por dentro, pide perdón a Dios. ¿Rebosa tu oración de sinceridad y autocrítica?, ¿hasta qué punto es la misericordia de Dios fundamento de tu esperanza?

**Señor, hoy como el publicano y el fariseo,
me acerco a Ti a orar.**

**Me acerco, porque sé que sin Ti nada puedo,
como Tú mismo nos dijiste.**

Señor, yo llevo en mi interior un fariseo y un publicano.

**Tú conoces mi debilidad y cómo a veces,
sin yo quererlo, caigo y te ofendo;
otras, me esfuerzo por hacer tu Voluntad,
pero cuántas veces en este interés por agradarte
me busco a mí mismo.**

**Señor, sin Ti nada puedo, y como me doy cuenta de ello,
me acerco una vez más para presentarme como soy
y dejar que Tú lleves las riendas de mi vida.**

**Tú toma lo bueno que me has dado,
para mayor gloria tuya, pero también
hazte cargo de mi debilidad
y utilízala también en favor tuyo;**

**pues, como San Pablo decía,
"cuando soy débil es cuando soy fuerte",
porque Tú tienes un mayor protagonismo.**

Señor, yo sólo quiero ser tu instrumento.

Amén



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 39 N° 2087 - 30° TIEMPO ORDINARIO
27 - Octubre - 2019

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12-14. 16-18

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor, y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansan; no cesa hasta que Dios le atiende, y el juez justo le hace justicia.

**Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha**



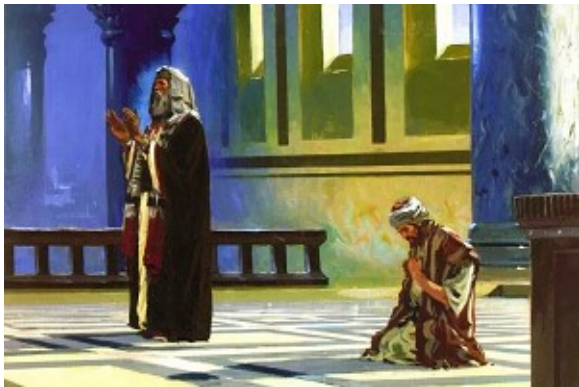
Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

El Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. R.

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R.

**Lectura de la 2ª Carta de San Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18**

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Evangelio según San Lucas 18, 9-14**

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. " Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Dan de la Palabra

El domingo pasado la parábola del juez y la viuda nos invitaba a orar siempre y sin desanimarnos; la de hoy, el fariseo y el publicano, nos invita a orar con humildad.

Dos personas suben al templo a orar. Un fariseo y un publicano. Los fariseos eran hombres piadosos que buscaban el cumplimiento estricto de la Ley para alcanzar la santidad y, para mantenerse en estado de pureza, se mantenían alejados de los pecadores. Los publicanos eran cobradores de impuestos y considerados, por ello, colaboracionistas con el poder romano y ladrones.

El fariseo ora, desde el primer banco y en pie, dando gracias a Dios por no ser pecador como los demás y haciendo un recuento de las obras buenas que realiza. El publicano, en cambio, desde el fondo del templo y sin atreverse a levantar la mirada, reconoce sinceramente su condición de pecador. Uno parece exigir el pago a sus buenas obras; el otro suplica compasión.

Jesús interpreta la parábola diciendo que el publicano baja a su casa reconciliado y el fariseo no. La fe del publicano le mueve a poner su vida en manos de Dios; la orgullosa seguridad de sus obras lleva al fariseo a confiar más en su virtud que en el Dios de la misericordia.

Nosotros, como discípulos de Jesús somos invitados a orar como aquel publicano, reconociendo humildemente nuestra propia condición de pecadores y abriéndonos desde la fe a la acción misericordiosa de Dios.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Ledaña, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.